

# LA DRAMATURGIA Y LA LITERATURA: ¿AMIGAS O RIVALES?

RUTH RIVAS FRANCO\*

Obra: "La Gatomaquia" Foto: Angélica Luna.

Egresada del Bachillerato Artístico en Teatro de Bellas Artes. Licenciada en Literatura. Escritora. Docente de la Facultad de Artes Escénicas de Bellas Artes.

## Resumen

Una breve mirada histórica a lo *Inclasificable* en el Teatro, y que parece tener sus raíces en el nacimiento de la Literatura y la dramaturgia (*mito y rito*), donde la *oralidad* y la *acción* eran inseparables. Sin embargo, la Imprenta, individualiza el conocimiento y la literatura ya no necesita más del espectáculo. Los dos géneros se separan y defienden, sus *estructuras*. Pero hoy el remoquete de lo contemporáneo nos tiene confundidos, pareciera que las obras teatrales están cada vez más cercanas de la literatura, de la palabra no de la *historia*, y más lejanas de la representación.

## Abstract

This is a brief historical looking towards things that can not be classified in theatre, and that seems to have their roots in the birth of Literature and Drama (myth and ritualistic) where the action and the oral processes were inseparable. However, the Printing Press individualizes the knowledge, so that Literature does not need from the show any longer. Both genres get separated and defend their own structures. The contemporary manifestations in theatrical plays are confusing today, they appear to be closer to literature, to the word but not the plot as such, and far away from the play itself.

PALABRAS CALVE: Literatura - dramaturgia - mito rito - oralidad - acción - estructura.

KEY WORDS: Literature - dramaturgy, myth, rite, verbal text, action, structure.

Habría que comenzar diciendo que ni lo uno ni lo otro, son esas hermanas siamesas que con el paso de los años tuvieron a bien someterse al dedo cirujano del artista.

Hermanas, sí, pues nacen de la misma madre: el anhelo del hombre primitivo por explicarse el mundo que lo rodea y de rendir un espiritual homenaje a su dios creador, ambas nacen en el mito y crecen con el rito<sup>1</sup>. Y su primera forma es la oralidad y la acción.

El mito es el lugar en el que impera la Palabra (fuente creadora de todo cuánto existe)<sup>2</sup>, es el lugar dónde nace la literatura, como un convenio implícito entre el espectador y el autor, pues al primero se le cuentan las aventuras de personajes que no existen en el plano de la realidad, sino en su imaginario, se le habla de tiempos inmemorables que él no conoció pero en los que cree ciegamente porque el emisor de la historia es aquel que posee el secreto y es solo a él a quien se le ha dado el poder de *revelar* ese misterio. Son los sacerdotes, chamanes o brujos los primeros autores y todo cuánto salía de sus labios era *Verdad*. Pero esas *verdades históricas*, no eran su invención,

eran el mensaje directo de lo divino, ahora que para llegar a estar en contacto con lo sublime, los autores debían sumergirse en un estado trascendental al que llegaban mediante el retumbar constante del tambor, los cantos ceremoniales, las danzas y por supuesto la ingestión de ciertas sustancias, todo esto en suma propendía por la liberación del ser, del espíritu, este era el Rito<sup>3</sup>. Lo cual quiere decir en pocas palabras, que para llegar al mito (a la literatura), había que pasar primero por el rito (el teatro) pues sino, el convenio entre el espectador y el autor quedaba roto.

(Alguien podría refutar diciendo que teatro y dramaturgia no son la misma cosa, claro que no, la dramaturgia es lo que todavía hermana al teatro con la literatura, lo que hace que algunos estudiosos consideren el teatro como un género literario, en cuyo caso no serían hermanas sino madre e hija. Pero a mi parecer, el teatro es una forma artística<sup>4</sup>, posee sus propias reglas).

Poco a poco lo ceremonial se fue convirtiendo en carnaval<sup>5</sup>, de alguna manera el sacerdote o brujo, perdió la musa creadora y surgió el poeta, aquel que ya

<sup>1</sup>La mayoría de los estudios consideran que los orígenes del teatro deben buscarse en la evolución de los rituales mágicos relacionados con la caza, al igual que las pinturas rupestres, o la recolección agrícola que, tras la introducción de la música y la danza, se embocaron en auténticas ceremonias dramáticas donde se rendía culto a los dioses y se expresaban los principios espirituales de la comunidad. Este carácter de manifestación sagrada resulta un factor común a la aparición del teatro en todas las civilizaciones.

<sup>2</sup>La palabra es creadora del mundo, o creadora de mundos, en los viejos textos religiosos. Y los viejos textos religiosos son textos poéticos, o los viejos textos poéticos son textos religiosos. Su virtud y eficacia reside en la pronunciación y recitación fiel de cada verso, de cada sílaba. La palabra en ellos tiene valor sacramental, y su poder se mantiene si no se contamina con el uso cotidiano, si se fija en los moldes misteriosos o herméticos de la vieja lengua sabia, que encarna, para los fieles, la lengua misma de la divinidad. Sentido mágico de la palabra. Angel Rosenblat. Ensayos Diversos. Tomo VI. Caracas 1997.

<sup>3</sup>El teatro nace en Grecia, pero antes de su nacimiento ya existían manifestaciones teatrales en el mundo: los bailes, las danzas, que constituyen las más remotas formas del arte escénico. Estas primeras manifestaciones dramáticas son las prehistóricas danzas mímicas que ejecutaban los magos de las tribus, acompañándose de música y de masas corales en sus conjuros con objeto de ahuyentar los espíritus malignos... (Tomado de El Teatro y Su historia de JEAN JONVENT)

<sup>4</sup>Es curioso como a pesar de lo parecidos que son el teatro y el cine, nadie se atrevería a afirmar que el cine es un género literario.

<sup>5</sup>Con el aumento de la población de las culturas más civilizadas se hizo necesario que hubiesen unos actores (aquellos que realizaban las acciones y cantaban y danzaban, con ropas ceremoniales, generalmente sacerdotes o sacerdotisas) y otros espectadores quienes obviamente gozaban del espectáculo.

no *revelaba* ningún secreto, pero que si enaltecía a los dioses en sus himnos. El rastreo histórico más antiguo que se tiene de estas prácticas es en Grecia<sup>6</sup>, con el poeta Arión<sup>7</sup>, a quien se le atribuye nada más y nada menos que la creación del *Ditirambo* (inevitablemente relacionada con el culto a Dionisio y por lo tanto con los orígenes del teatro)<sup>8</sup>.

Pero a la par con la carnavalización de lo sagrado, se dio otro fenómeno, más importante si se quiere, para el asunto que nos ocupa, y fue que el poeta se dio cuenta que la historia en si misma, esa sucesión de acciones que recaen sobre un personaje, era lo bastante poderosa como para reunir a cientos a su alrededor<sup>9</sup>, entonces lo importante ya no era el mito o el rito sino la *historia, los personajes* que se involucraban en ella. Y surgió la épica cómo género.

Alguien podría aventurarse a decir, ya está, fue aquí cuando las hermanas fueron separadas, pero no, digamos que simplemente las estaban anestesiando, nunca estuvieron más cerca la una de la otra que en ese momento, porque la única manera que tenían los

aldeanos de conocer las historias de los héroes era a través del espectáculo<sup>10</sup>, fue después que se generó el teatro, pero su estrategia de representación se correspondía perfectamente con la del género épico<sup>11</sup>. Cuál fue entonces la diferencia entre ambos géneros en un comienzo, los temas eran los mismos, los personajes también, las historias de la una eran la continuación de las historias de la otra, básicamente la diferencia radicaba en el tratamiento que se hacía de los personajes y por supuesto de sus finales. Mientras que en la épica lo importante era la aventura del héroe, en la tragedia griega lo importante era el ser humano, el personaje en sí, sobre todo sus errores, aquellos que lo distanciaban del héroe y que lo acercaban al ser humano. Para hacer más clara la diferencia cada género tomó su propia estructura<sup>12</sup> a nivel escrito, la épica se compuso de cantos y estrofas, la tragedia de actos y escenas, pero en su mínima unidad ambas estaban soportadas todavía en el verso. Aún estaban unidas.

Entonces, el teatro buscó la manera de diferenciarse de su hermana también en el espectáculo

<sup>6</sup> Hablaré concretamente de Grecia puesto que es un lugar común decir que fue allí donde nacieron el teatro y la literatura occidental, tal y como los conocemos hoy.

<sup>7</sup> Los himnos, entonados por sátiros y náyades que no cesaban de danzar durante el trayecto, eran de un poeta del Peloponeso, llamado Arión, que puede ser considerado el precursor de los autores dramáticos. (Tomado de *El Teatro y Su historia* de Jean Jonvent)

<sup>8</sup> Según la teoría de Adrados, quién ha defendido la idea de que la tragedia y la comedia tienen un origen común: el cosmos dionisiaco. (Tomado de *Tragedias Griegas* de Jose Luis Calvo. Madrid. Cátedra. 1992.

<sup>9</sup> Estos festivales fueron luego modificándose, y se introdujeron, en lugar del ya anacrónico mito, héroes y reyes, primera piedra del arte escénico, colocada casi simultáneamente por Tespis, por Epigenes y por Arión. (Tomado de *El Teatro y Su historia* de Jean Jonvent)

<sup>10</sup> Nosotros con las investigaciones consagradas a este espinoso asunto hemos llegado a la conclusión, apoyada en datos, de que la tragedia con sus dos elementos inseparablemente unidos que son la parte coral y la parte recitada, procede en última instancia de las ejecuciones épicas que consta igualmente de dos elementos inseparables unidos que son el himno, con que el rapsoda invoca a la divinidad en el proemio, y la posterior parte recitada épica. (Tomado de *Tragedias Griegas* de José Luis Calvo. Madrid. Cátedra. 1992.

<sup>11</sup> Con anterioridad a Tespis, el teatro se reducía a un corifeo que narraba las aventuras de un héroe o de un dios y un coro que le acompañaba y le interrumpía de vez en cuando con preguntas y con exclamaciones de júbilo o de dolor. Tespis imaginó representar al héroe, encarnarlo. (Tomado de *El Teatro y Su historia* de Jean Jonvent)

<sup>12</sup> La forma como se organiza un texto.

y se introdujeron más actores y maquillaje, también fue necesario un camerino, el altar se transformó en plataforma y el público por fin tuvo un lugar privilegiado<sup>13</sup>.

Pues bien, durante la edad media, existe ya una diferenciación a nivel escrito entre Dramaturgia y Literatura, es más, se habla de diferentes géneros literarios, entre los que se cuentan; lo narrativo, lo lírico, lo épico y lo dramático, diferenciados únicamente por su estructura<sup>14</sup>. Sin embargo, podríamos aquí mencionar un caso en el que todavía los críticos no se ponen de acuerdo, precisamente gracias a su estructura: *La tragicomedia de Calixto y Melibea (La Celestina)* de Fernando de Rojas, algunos estudiosos la ubican como obra dramática, ya que se encuentra dividida en actos y escenas, los diálogos de sus personajes se presentan en réplica, característica hasta el momento utilizada exclusivamente para el teatro, mientras que, lo que hoy en día se conoce como acotaciones o indicaciones de escena, tienen forma novelada:

*“Ella tenía seis oficios, conviene a saber, labrandería, perfumera, maestra de hacer afeites y de hacer virgos, alcahueta y un poquito hechicera. Era el primer oficio cobertura de los otros, solo color del cual muchas mozas de estas sirvientas entraban en su casa...”*<sup>15</sup>

Por otra parte, dicha obra jamás fue representada (en la época), debido a su complejidad. Puestas las cosas así, hoy en día algunos piensan que es una obra de teatro y otros la llaman la primera novela moderna, antecesora de *Don Quijote de la Mancha*.

<sup>13</sup> El Teatro y Su historia de Jean Jonvent.

<sup>14</sup> La incipiente narrativa (novela y cuento) de la época opta por desprenderse del verso, adueñándose ella de la prosa. El verso pasa a ser privilegio de poetas, dramaturgos y cantores de gesta.

<sup>15</sup> La Celestina. Fernando de Rojas. Madrid. Círculo de Lectores.



Obra: "La Gatomaquia". Foto: Angélica Luna.

Y puesto que aun lo escrito no es muy popular, la única manera que tienen los autores<sup>16</sup> de llegar a su público sigue siendo el espectáculo. (Aunque cabe la aclaración; el espectáculo que monta el juglar con su simple laúd y las palabras de su historia, no se compara nunca al que monta una compañía teatral, con la interpretación de cada personaje, la danza, la música, la escenografía incipiente y ni que decir del propio espacio de la representación, el teatro). Estamos todavía ante la oralidad y la acción como medio principal de comunicación de las obras.

Solo es hasta el renacimiento y la aparición de la imprenta que lleva tras de sí, una aparente divulgación de la cultura, pues los libros estaban ahí, listos para ser leídos, eso si se poseía el capital para comprarlos o la educación para leerlos<sup>17</sup>. Fue allí que la separación se hizo evidente, pues la literatura ya no necesitó más del espectáculo y la colectividad, sino del sigilo de los ojos de un lector solitario<sup>18</sup>. Se coronó el drama como el arte de las masas, del pueblo. La literatura dejó de ser oral y el drama siguió conservando como principal medio de comunicación la acción propia de la representación. La cirugía estaba terminada, era un hecho,



Obra: "La Gatomaquia" Foto: Angélica Luna.

literatura y dramaturgia, ya no conservaban ligaduras entre sí ni en su estructura, ni en su forma de llegar al público, únicamente en el tema que las ocupaba: el ser humano.

Así permanecieron, queriendo olvidarse de su pasado compartido, cada vez, alejándose más estructuralmente, salvo el caso de *La Celestina*, durante la edad media y la edad moderna, los autores respetaron las estructuras textuales, trazaron firmes líneas divisorias sin permitir la más mínima irrupción de la una en la otra. Claro que es posible nombrar también aquí como un caso excepcional al *Quijote*, puesto que si algo le ha valido su título de primera novela moderna, es la inclusión dentro de la narrativa de otros géneros, sobre todo del Lírico y el epistolar, sin embargo no se incluye el género dramático en la obra. (Aunque los

personajes de la segunda parte armen una obra de teatro, ese texto no está escrito con la estructura de un libreto teatral).

Ahora bien, con el siglo XX llegó el momento de la verdad y con él, la I Guerra Mundial: el hambre, la destrucción, la desesperanza, la falta de fe en el ser

<sup>16</sup>Es un hecho curioso que desde el medioevo alto y durante casi toda la edad moderna los autores de las obras dramáticas eran quienes también escribían poesía.

<sup>17</sup>El descubrimiento de la imprenta, a finales de la edad media, transformó la sociedad humana y abrió una nueva era al conservar el pensamiento escrito o la imagen y difundirlos en numerosos ejemplares, poniéndolos así al alcance de un numeroso público.

<sup>18</sup>La transmisión de unos conocimientos a través de un libro se hace por medio de signos que hay que razonar, comprender y aceptar. Ese proceso supone un examen crítico de lo leído y la posibilidad de recurrir a la información transmitida tantas veces como sea posible. Estas peculiares condiciones no podían darse en una transmisión oral de la cultura.

humano, en dios, ya no se pudo seguir de la mano de la armonía, del orden, ¡bienvenido sea el caos! dijeron las Vanguardias, porque ya la representación realista no podía ser regida por lo bello, el mundo había dejado de serlo, entonces el arte también; la narrativa comenzó su búsqueda por nuevas técnicas que le permitieran romper con la narración lineal y así se encontró con los puntos de vista, la introspección, y el monólogo interior haciendo ruptura con el público de masas, quien debía sobreponerse a lo extraño para poder llegar a la comprensión de la obra. Hubo algunos casos en los que el libreto teatral se apoderó de unas pocas páginas en medio de la narración, como lo fue el caso del colombiano Álvaro Cepeda Samudio en *La casa Grande*. Tal vez un deseo de la literatura por volver a lo inicial, al momento en que mito y rito eran inseparables, por regresar a lo primitivo pero sin dejar de lado tantos años de evolución. Un dejo de sentimentalismo por la hermana emancipada.

El teatro por su parte, de la mano de autores como Ionesco, Genet, Artaud, Brecht, Valle-Inclán, García Lorca, entre otros, le da un espacio dentro de la representación a la simbología y cada vez es más importante la acción<sup>19</sup> que la *historia*. Se borran los límites, el espectador ya no puede estar tranquilo arrellanado en su silla, ahora debe participar activamente, poner parte de sí, si es que quiere entender algo.

Pero es una idea errónea el pensar que ésta singularidad teatral parta del montaje, es decir, de los directores, no<sup>20</sup>, desde el momento mismo en que el dramaturgo concibe la idea sobre la que quiere hablar y la traduce en palabras escritas, desde ese mismo momento en que opta por no dividir el texto en escenas, por no condicionar al actor con sus acotaciones, por no revelarnos una historia, sino un sin fin de pensamientos no dialogados, o una sucesión de acciones que aparentemente no tienen nada que ver, sin un hilo conductor, desde ese mismo momento, la obra artística que nace dista mucho de ser una pieza de dramaturgia (claro desde su estructura) y se convierte en una pieza literaria, una que puede ser llevada al teatro, a ese mentado teatro contemporáneo o vanguardista<sup>21</sup>. Estamos ante una irrupción de un género en el otro o ante la cordial invitación a un miembro de la familia que hace tanto no se ve. La visita que pone de manifiesto cuánto nos parecemos a ese hermano olvidado.

Entonces todo el arte se divide en dos: el de la masa y aquel que la mitad más uno no entendemos. El que sigue fiel a la representación de la realidad, el que no juega con estructuras y otro que le apuesta a lo *nuevo*, a lo inclasificable.

Sin embargo, esta búsqueda de lenguajes no es gratuita, es una respuesta, una muy necesaria al mundo que nos circunda, al siglo XXI que nos tocó

<sup>19</sup> Situaciones a las que se enfrenta el personaje o actos que realiza el mismo.

<sup>20</sup> Los tres autores (Valle-Inclán, Unamuno, Lorca) escribían con la esperanza de que sus obras fuesen representadas en los escenarios y daban mucha importancia no solamente al tema y al contenido de la obra, sino también a su forma y al aspecto estético de su realización escénica. Lo confirman sus acotaciones pero también toda clase de explicaciones que ellos han dejado y que se componen de unas poéticas detalladamente pensadas. (Los modelos del teatro en la teoría dramática de Unamuno, Valle-Inclán y García Lorca. URSZULA ASZYK. Uniwersytet Warszawski.)

<sup>22</sup> En cuanto a la época contemporánea, el término «vanguardia» funciona en la crítica teatral como sinónimo del teatro del absurdo y el drama grotesco creados por los autores franceses, como Genet, Ionesco, Beckett, en los años cincuenta... En los últimos años se da también el nombre de vanguardia a toda clase de experimentos estéticos y formales iniciados por los grupos independientes, teatros abiertos, comunas teatrales, etc., (El teatro español frente a las vanguardias del siglo XX. Urszula Aszyk. Uniwersytet Warszawski)

empezar con las fronteras del mapa hechas por enésima vez, sin límites espacio-temporales, con una moralidad difusa y una ética inconsistente, porque el mismo ser humano de hoy no sabe a ciencia cierta de qué tabla está hecho, se pierde entre prácticas religiosas de diferentes partes del mundo sin poder darle un nombre a su fe, o dándole uno errado, vive en un mundo inmerso en un sistema que lo permite todo y que lo avala, en el que la diferencia nos enriquece, pero sobre todo un mundo que adora y que añora la novedad, algo bastante difícil de encontrar cuando han pasado millones de años, cuando en algunos lugares se cree que ya todo ha sido inventado, y cuál es el camino que le queda al artista: coger un poco de aquí, un poco de allá y con algo de suerte crear algo bajo el espejismo de lo “nuevo”...

Y en ese afán es que el dramaturgo nos sorprende a veces presentándonos piezas que tal vez no necesitaban ser representadas por que a veces con la palabra basta, pero también sentimos en ocasiones que al terminar un libro, hubiésemos salido de una sala. Me gusta más cuando al salir de una sala, la acción no deja lugar a dudas, no pudo ser otra cosa que una obra teatral, y cuando al terminar un libro pienso en secreto *ojalá nunca lo lleven al cine o al teatro.*

Pero me parece que jamás estuvimos tan cerca de ese hombre primitivo como en este siglo XXI, tan cerca de ese tipo de representación ritual en la que lo encontramos todo (esa combinación de lenguajes: la danza, la literatura, la música, la plástica, lo visual), que vista a los ojos de un foráneo carece de sentido, es solo que la *historia* (el mito) no nos habla de dioses sino del hombre que ahora como nunca quiere convertirse en su propio Dios.



Obra: "La Gatomaquia" Foto: Angélica Luna.